

AMNISTÍA INTERNACIONAL

MEMORIA 2002

[página 1]

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Un mensaje de la secretaria general

En estos momentos la guerra en Irak no ha acabado aún. Centenares de civiles iraquíes han perecido, víctimas de las bombas y las balas, y muchos más corren el considerable peligro de quedarse sin suministros de agua potable y alimentos. Amnistía Internacional ha documentado durante decenios las terribles violaciones de derechos humanos que ha sufrido el pueblo iraquí a manos de su gobierno. En los meses que precedieron a esta crisis, los miembros de Amnistía Internacional hicieron campaña incesantemente para señalar las graves consecuencias humanitarias y de derechos humanos que tendría para el pueblo iraquí un posible conflicto. Al estallar éste, rogamos a los Estados Unidos, al Reino Unido y a sus aliados, así como al gobierno iraquí, que respetaran las normas internacionales humanitarias y protegieran a los civiles. Para el periodo de postguerra, pedimos que la protección de los derechos humanos del pueblo iraquí sea el eje central de la reconstrucción del país.

Mientras la crisis de Irak dominaba los titulares de prensa en estos últimos meses, la guerra y la violencia continuaban destrozando la vida y el sustento de millares de personas en otras partes del mundo, sin que la comunidad internacional le prestara atención. Las fuerzas gubernamentales y los grupos armados perpetraron con impunidad abusos contra los derechos humanos, matando, torturando, secuestrando, violando. En algunos países, la llamada «guerra contra el terrorismo» se usó para reprimir la disidencia política y restringir los derechos de las minorías, los refugiados y los solicitantes de asilo. En otros, se impusieron medidas draconianas para suprimir derechos humanos en nombre de «la lucha contra el terrorismo» y «la seguridad».

Esta «seguridad» no ha hecho del mundo un lugar más seguro, sino mucho más peligroso: ha eliminado derechos humanos y socavado el imperio del derecho internacional, ha protegido a los gobiernos del escrutinio público, ahondado las divisiones entre pueblos de distinta fe y origen racial, y desviado la atención de conflictos enconados y otras amenazas reales que afectan la vida de millones de personas, como la proliferación de las armas pequeñas, la pobreza extrema, el VIH/sida y otras epidemias mortales, y la violencia que sufren las mujeres y los niños.

Medimos nuestro éxito según el cambio real que logramos en la vida de la gente. El año pasado, junto con nuestros colegas y socios en el movimiento de derechos humanos, hicimos frente a retos muy considerables y tuvimos cierto éxito. Movilizamos a nuestros miembros para que actuaran en numerosas crisis, como las que no hacían más que escalar en Colombia, Costa de Marfil, Israel y los Territorios Ocupados, Nepal y la República Democrática del Congo. Lanzamos asimismo una campaña de un año sobre la Federación Rusa, destacando la situación de las mujeres, los niños y las minorías, además del largo conflicto en Chechenia. Nos opusimos enérgicamente a la detención de personas en Guantánamo, violación clara del derecho

internacional humanitario por los Estados Unidos, así como al uso de «perfiles raciales», a la reclusión de inmigrantes y a los esfuerzos realizados para socavar el establecimiento y funcionamiento de la Corte Penal Internacional. Mantuvimos el foco de la atención pública en Afganistán durante toda la fase crítica posterior al conflicto, y abrimos una oficina en Kabul desde la que trabajar sobre el terreno con las organizaciones no gubernamentales locales sobre cuestiones como la reforma del sistema de justicia penal y los derechos de la mujer.

Proseguimos con nuestra labor de oposición a la pena de muerte y trabajando en favor de los derechos de los refugiados y sobre la cuestión de las transferencias militares, de seguridad y policiales en el mundo. Iniciamos nuevo trabajo de investigación y acción sobre los derechos económicos, sociales y culturales. Y vimos recompensada nuestra labor de forma importante. El establecimiento de la Corte Penal Internacional constituye un considerable paso adelante para combatir la impunidad. Y la lucha para erradicar la tortura quedó reforzada con la adopción de un nuevo acuerdo que permite la inspección internacional de los lugares de detención.

Para los activistas de derechos humanos se avecinan tiempos difíciles, marcados por la falta de seguridad y la incertidumbre económica mundial. Pero los peligros del mundo no han reducido el valor de los derechos humanos, sino al contrario, no han hecho sino mostrar cuán necesario es que se respeten. La historia nos muestra una y otra vez que son los gobiernos más eficaces y más dispuestos a rendir cuentas, los que respetan y no los que socavan los derechos humanos, los que mejor pueden hacer frente a la falta de seguridad y a la violencia. Una verdad que es hoy más evidente que nunca. Los derechos humanos no son un lujo para los buenos tiempos: deben respetarse en todo momento.

Irene Khan

Secretaria general

Abril del 2003

[foto:] Irene Khan escucha el relato de unas mujeres sentadas en las ruinas de lo que fuera su hogar en un extremo del campo de refugiados de Jenín, Territorios Ocupados.
© Mahfouz Abu Turk/AI

[página 2]

Amnistía Internacional en el año 2002

Alerta ante la crisis y respuesta a la crisis

Amnistía Internacional movilizó a sus miembros y sus recursos para responder al deterioro de la situación de los derechos humanos en Colombia e Israel y los Territorios Ocupados, y a las graves preocupaciones de derechos humanos y humanitarias que suscitó la amenaza de guerra en Irak.

Colombia

El conflicto de Colombia –por el que la comunidad internacional apenas ha mostrado interés– se recrudeció en febrero, al fracasar las conversaciones de paz entre el gobierno y el principal grupo armado de la oposición, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

Desde 1985, más de 60.000 personas han perecido, el 80 por ciento de ellas civiles, y centenares de miles han quedado desplazadas, han sido torturadas, secuestradas o sometidas a desaparición forzada. Todas las partes de este conflicto deben aceptar su responsabilidad por perpetuar el círculo vicioso de violencia y abusos.

En el año 2002, Amnistía Internacional utilizó todas las oportunidades que se le presentaron para denunciar el fracaso del gobierno del presidente Álvaro Uribe para proteger los derechos humanos. La organización envió seis delegaciones al país y elaboró varios informes: sobre la situación en el área en disputa de San Vicente del Caguán; sobre los derechos humanos y la ayuda militar estadounidense a Colombia, y sobre las consecuencias de las políticas de seguridad del presidente Uribe.

Las Secciones de Amnistía Internacional realizaron un esfuerzo concertado para interesar a los medios de comunicación –y romper así el muro de silencio que rodea la situación de los derechos humanos en Colombia– y para darle un rostro humano a la crisis.

Israel, los Territorios Ocupados y la Autoridad Palestina

La crisis de derechos humanos en Israel y los Territorios Ocupados fue uno de los temas que suscitaron más debate –y menos acción– en el seno de la comunidad internacional. La violencia escaló sin control y los homicidios se duplicaron en el 2002. Unos 1.000 palestinos perecieron a manos del ejército israelí y más de 265 civiles israelíes a manos de los grupos armados palestinos. El ejército israelí disparó y bombardeó con fuego de artillería áreas palestinas densamente pobladas y los grupos armados palestinos continuaron disparando y recurriendo a los ataques suicidas contra civiles israelíes.

Los toques de queda, las prolongadas restricciones a la libertad de circulación y la destrucción por el ejército israelí de miles de hogares palestinos y vastas áreas agrícolas han empobrecido dramáticamente a los Territorios Ocupados, en los que más de la mitad de la población palestina vive ahora por debajo del umbral de la pobreza, y donde la desnutrición y otros problemas de salud no hacen sino aumentar.

Amnistía Internacional envió numerosas delegaciones a Israel y los Territorios Ocupados a lo largo de todo el 2002, delegaciones en las que participaron peritos forenses y militares y expertos en el derecho internacional relativo a los derechos humanos. Los delegados de Amnistía Internacional tuvieron que realizar su labor a menudo en circunstancias difíciles, para sacar a la luz y contar al mundo lo que estaba sucediendo y para transmitir sin ambages a todas las partes del conflicto el mensaje de que nada puede jamás justificar los ataques contra civiles. La organización condenó reiterada y públicamente los homicidios ilegítimos, la destrucción innecesaria y arbitraria de propiedades civiles, la obstrucción deliberada de la ayuda humanitaria, el homicidio de auxiliares médicos, así como los ataques perpetrados por los grupos armados palestinos contra civiles.

[foto]

Un hombre señala un edificio destruido en el campo de refugiados de Yenín, en los Territorios Ocupados, bajo cuyos escombros yace enterrado un miembro de su familia. Abril del 2002. © AI

[recuadro]

«El señor Baryalai me ha pedido que transmita su profunda gratitud y aprecio a todos los colegas de Amnistía Internacional y a los miembros de la organización de todo el mundo que tanto trabajaron para devolverle sus derechos legales y para garantizarle un trato humano mientras se encontraba bajo custodia estadounidense en diversos lugares de detención de Afganistán. Los felicita a todos por su trabajo y desea decirles que les debe su libertad.»

[foto]

Un muchacho junto a una barricada policial en San Vicente del Caguán, Colombia.

© AP/Scott Dalton

[página 3]

Afganistán: Amnistía Internacional sobre el terreno

En el 2002 la atención del mundo pasó a centrarse en Irak y dejó paulatinamente de interesarse por Afganistán, el lugar de la primera intervención militar en la «guerra contra el terrorismo» encabezada por Estados Unidos.

Amnistía Internacional considera que el eje central del proceso de rehabilitación y reconstrucción de Afganistán deben ser las garantías de derechos humanos.

En junio, Amnistía Internacional estableció en Kabul una oficina, para un periodo de un año de duración, con el objeto de facilitar las comunicaciones con el gobierno y con las organizaciones locales e internacionales que operan en Afganistán, para realizar trabajo de investigación sobre áreas clave del sistema de justicia penal, y para hacer recomendaciones al gobierno de transición, a los gobiernos donantes y a las Naciones Unidas.

La oficina de la organización cuenta con un coordinador local de investigación y varios investigadores especializados que participan de forma rotatoria. Hasta la fecha se ha completado el trabajo relacionado con la labor policial, como formación, servicios y prácticas policiales, y con las prisiones –investigación de condiciones y dependencias y entrevistas a los presos, algunos de los cuales han sufrido abusos extraordinarios–. Para el año 2003 está previsto realizar más investigación sobre cuestiones de justicia y de género.

El equipo de Amnistía Internacional en Afganistán ha disfrutado de un excelente nivel de cooperación y apoyo por parte de los funcionarios gubernamentales nacionales y locales. Ha mantenido los derechos humanos firmemente en la agenda nacional y abordado cuestiones que otros hubieran preferido que no salieran a relucir.

Al proporcionar información sobre derechos humanos durante el proceso de reconstrucción institucional, Amnistía Internacional está haciendo todo lo posible para lograr un resultado positivo para el proceso de transición.

[foto]

Una clase de alfabetización para los reclusos de una prisión de Mazar-e-Sharif, Afganistán, noviembre del 2002. © AI/Anou Borrey

Irak

La amenaza de una acción militar contra Irak, encabezada por Estados Unidos, fue creciendo durante el año 2002. La preocupación por las vidas y la seguridad del pueblo iraquí estuvo escandalosamente ausente en muchos de los debates sobre los pros y contras de la guerra.

Amnistía Internacional, que durante decenios ha documentado y denunciado con vigor las violaciones de los derechos humanos en Irak, redobló sus esfuerzos para asegurar que los gobiernos tenían en cuenta no sólo las consecuencias de sus actos en la esfera política y de seguridad, sino también las consecuencias inevitables de la guerra en el ámbito humanitario y de los derechos humanos.

Los miembros de Amnistía Internacional de todo el mundo pidieron a sus gobiernos y a los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que aseguraran la

protección de los derechos del pueblo iraquí. Describieron con lujo de detalles el costo humanitario y de derechos humanos que representaría una guerra contra Irak: los civiles que perecerían a causa de las bombas o de las luchas intestinas, el éxodo masivo de refugiados, las muertes innecesarias de niños, ancianos y otros grupos vulnerables causadas por el hambre y las enfermedades, tras el decenio de sanciones impuestas por la ONU.

[foto]

Una vigilia de Amnistía Internacional en favor del pueblo iraquí.

© AI/Marie-Anne Ventura

Conflicto e impunidad en África

El conflicto, la falta de seguridad y la violencia –alimentados por la lucha para hacerse con el control de los recursos naturales– se cobraron miles de vidas en África, durante el año 2002.

En Burundi, centenares de civiles desarmados fueron asesinados por fuerzas gubernamentales, como represalia por las actividades de los grupos políticos armados.

En septiembre, un grupo armado de la oposición se hizo con el control de más de la mitad de Costa de Marfil. Centenares de miles de personas, que vivían en las zonas de combate, tuvieron que huir de ellas y las tropas del gobierno y los combatientes de la oposición dieron muerte a centenares de civiles.

Se estima que un mínimo de tres millones de personas han perecido en el conflicto de la República Democrática del Congo durante los últimos seis años, a la vez que, en el poder, muchos han amasado fortunas.

Amnistía Internacional siguió denunciando ante el mundo los abusos que se perpetraron en éste y muchos otros países africanos. La organización sacó a relucir los vínculos entre las violaciones de derechos humanos y la corrupción, el comercio de armas y el comercio en recursos naturales, como los diamantes, que alimentan el conflicto en la República Democrática del Congo. Miembros y activistas hicieron campaña para hacer saber a la opinión pública mundial en quién recae la responsabilidad de que continúe este conflicto pese su gran costo en vidas humanas.

A lo largo de todo el año y por toda África, Amnistía Internacional procuró ayuda y apoyo a los defensores de los derechos humanos, muchos de ellos perseguidos a causa de su labor.

[foto]

«Gracias al apoyo de los miembros de Amnistía Internacional nunca me sentí solo.»

Alpha Condé, preso de conciencia, Guinea© Particular

[foto]

Una acción de envío de postales organizada por Amnistía Internacional muestra la búsqueda de diamantes por mineros no autorizados, víctimas de los disparos que efectúan los guardias de la compañía de diamantes en la República Democrática del Congo. © AI

[página 4]

Defensores de los derechos humanos

Los defensores de los derechos humanos son esenciales para preservar los derechos humanos de la población. Son ellos los que hablan cuando se silencia a otros, los que actúan en favor de los que carecen de poder para actuar por sí mismos. Al hacer esta labor, con frecuencia arriesgan sus propias vidas y su propia libertad.

En el año 2002, Amnistía Internacional continuó trabajando para que se garantizase la seguridad de los defensores de los derechos humanos en peligro, ofreciendo en casos extremos una protección directa, como ayuda para su evacuación inmediata, tratamiento médico para los que habían sido torturados o heridos, o contribuyendo a las costas de su defensa judicial.

La labor de la organización abarcó todas las regiones del mundo, pero la mayoría de los informes que recibimos sobre homicidios de defensores de los derechos humanos procedían del continente americano. Un equipo del Secretariado Internacional de Amnistía Internacional en Londres se esfuerza específicamente por hacer frente a esta terrible situación.

En septiembre, los delegados de Amnistía Internacional acompañaron a defensores de los derechos humanos amenazados en el estado brasileño de Espírito Santo, para asegurar que se les permitía solicitar la intervención federal para hacer frente a la impunidad y a los asesinatos en masa cometidos por un grupo paramilitar, estrechamente vinculado con los funcionarios de ese estado.

En Guatemala, la labor de campaña de Amnistía Internacional ayudó a conseguir el nombramiento de una fiscal que investigara los ataques contra los defensores de los derechos humanos y, como fruto de varios años de cabildeo, se logró el establecimiento de una Unidad Funcional de Defensores de Derechos Humanos en el seno de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que llevó a cabo una visita a Guatemala.

En México, gracias al trabajo de Amnistía Internacional sobre los defensores de los derechos humanos, el gobierno concedió protección a algunos defensores en situación de riesgo y la oficina del Defensor del Pueblo del Distrito Federal lanzó una campaña para hacer ver el valor de la labor que realizan los defensores de los derechos humanos.

[foto]

«Me acompañaba siempre la sensación de que ustedes se preocupaban por nosotros. En toda su labor han reflejado la realidad de lo que les estaba sucediendo a los activistas que propugnaban la democracia.»

Riad al-Turk, preso de conciencia, abogado y destacado activista de la oposición, al salir de la prisión siria de 'Adra tras un indulto personal otorgado por el presidente el 16 de noviembre del 2002.

© Particular

Rusia: «Justicia para todos»

Amnistía Internacional lanzó en octubre una gran campaña, de un año de duración, sobre la situación de los derechos humanos en la Federación Rusa.

La campaña tenía por objeto exponer ante la opinión pública mundial las violaciones generalizadas de los derechos de la población que cometen los propios funcionarios encargados de su protección. La tortura y los malos tratos a manos de la policía y otros funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, son prácticas generalizadas en la Federación Rusa. Decenas de millares de niños quedan recluidos durante meses, incluso a veces años, en celdas atestadas y sucias, donde las condiciones son con frecuencia inhumanas. La violencia racial contra las minorías étnicas y religiosas y contra los extranjeros no se investiga debidamente y queda impune. Más de 14.000 mujeres mueren cada año a consecuencia de la violencia doméstica, sin que las autoridades hagan apenas nada para impedirlo.

Contra el telón de fondo de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos, y la toma de rehenes por rebeldes chechenos en un teatro de Moscú, los gobiernos occidentales optaron por no prestar atención a las terribles violaciones de derechos humanos perpetradas en Chechenia por el ejército ruso –ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, violación y otras torturas, y saqueo– y a los graves abusos de los rebeldes chechenos, aceptando que las autoridades rusas justificaran sus acciones como parte de la «guerra contra el terrorismo». Amnistía Internacional hizo campaña para que la comunidad internacional presionara a las autoridades rusas a conceder acceso irrestricto a Chechenia a periodistas independientes y a observadores de los derechos humanos.

Como parte de la campaña, los miembros de Amnistía Internacional hicieron llamamientos en favor del periodista y ecologista Grigory Pasko (*a la izquierda*) *[comprobar que sale a la izq.] al que se detuvo en 1997 por pasar información supuestamente «delicada» a los medios de comunicación japoneses. El 23 de enero del 2002, lo pusieron en libertad condicional. Su liberación fue una victoria para los millones de personas que hicieron campaña incansablemente en su favor.

[foto]

Grigory Pasko en el Centro de Recursos de Amnistía Internacional en Moscú, Rusia, tras su puesta en libertad. © AI

[foto]

Un guardia abre la puerta de una celda para mujeres en un centro de detención preventiva de Moscú, visitado por una delegación de Amnistía Internacional antes del lanzamiento de su campaña sobre la Federación Rusa. © AI

Pena de muerte

En el año 2002 fuimos testigos del establecimiento de la Coalición Mundial contra la Pena de Muerte, de la que AI es miembro fundador. AI ha unido fuerzas con otras organizaciones abolicionistas nacionales e internacionales, así como con colegios de abogados, sindicatos y autoridades regionales, para coordinar los esfuerzos de todos en pro de la abolición universal de la pena de muerte.

Amnistía Internacional ha hecho campaña contra la pena de muerte a lo largo de sus 40 años de existencia. Su personal y sus voluntarios están organizados en una red

contra la pena de muerte que abarca a todas las Secciones de la organización. El año pasado participaron en acciones sobre diversos países: Arabia Saudí, Bangladesh, Egipto, Estados Unidos, Guatemala, Nigeria y Tayikistán. A finales del 2002, más de 100 países habían abolido la pena capital en su legislación o no la aplicaban en la práctica. Es necesario perseverar en esta labor tan crucial. En el año 2002 se documentó la ejecución de 1.526 personas en 31 países, y por lo menos 3.248 fueron condenadas a muerte.

[foto]

El llanto de un joven entre la multitud que observa un ahorcamiento público en Teherán, Irán, septiembre del 2002. © AP

[página 5]

[foto]

«Gracias a ustedes mi hijo Nikolay está vivo. La labor que ustedes realizan no tiene precio. Nos ayudaron a salvar la vida de mi hijo y le dieron esperanza.»

El 14 de febrero del 2002 se conmutó la condena a muerte de Nikolay Ganiyev en Uzbekistán. © Particular

Establecimiento de la Corte Penal Internacional

«El camino que debemos recorrer es parte de la búsqueda más amplia de un mundo justo y en paz, en el que todos los seres humanos puedan vivir en libertad y en armonía. »¹

Kofi Annan, secretario general de las Naciones Unidas, al celebrarse el cuarto aniversario de la adopción del Estatuto de la Corte Penal Internacional (Estatuto de Roma).

Los preparativos para el establecimiento de la Corte Penal Internacional ya han comenzado. La Corte será un elemento fundamental de un nuevo sistema de justicia internacional para acabar con la impunidad que disfrutaban los autores de los peores crímenes del mundo: el genocidio, los crímenes contra la humanidad y los crímenes de guerra.

Los miembros de Amnistía Internacional fueron claves a la hora de asegurar la ratificación del Estatuto por 60 países –el número necesario para su establecimiento–. Este hito histórico se logró en julio, años antes de lo que se preveía, e ilustra la voluntad de la comunidad internacional de abordar la cuestión de la impunidad para estos crímenes, impunidad que perpetúa el círculo vicioso de abusos y conflicto por todo el mundo.

Sin embargo, durante el año 2002, Estados Unidos intensificó su oposición a la Corte y lanzó una campaña mundial para tratar de socavarla, como fueron las iniciativas de asegurar inmunidad de procesamiento ante la Corte para los nacionales estadounidenses. Habrá que trabajar arduamente para proteger a la Corte de éstos y otros ataques, y lograr que funcione como un instrumento eficaz de la justicia internacional. Amnistía Internacional está decidida a luchar por la ratificación universal del Estatuto de Roma.

[foto]

La ceremonia especial que marcó la 60ª ratificación del Estatuto de Roma.

© Coalición por la Corte Penal Internacional

Transferencias militares, de seguridad y policiales

Millones de personas corren peligro de morir o de sufrir lesiones en los conflictos violentos alimentados por el comercio internacional de armas. Los pertrechos que se usan para matar y torturar se venden a sabiendas de que los receptores han cometido ya abusos contra los derechos humanos.

¹ La traducción de la cita es de EDAI

Durante todo el año, Amnistía Internacional pidió a los gobiernos, en especial a los que componen el poderoso G8, que introdujeran controles estrictos –usando criterios de derechos humanos y de derecho internacional humanitario–, para las exportaciones de armas y los corredores de armas; que evitaran el comercio de equipos de seguridad que se usan para torturar; y que basaran la formación militar y policial en el respeto por los derechos humanos.

El estudio de prácticas policiales realizado por Amnistía Internacional en los países de la SADC (Comunidad de Desarrollo Económico del África Austral) se distribuyó ampliamente en la región, donde se organizaron diversas actividades de formación, cabildeo y trabajo con sectores específicos, particularmente a cargo de los Grupos de Amnistía Internacional de África Austral. Las autoridades de por lo menos tres de estos países han iniciado reformas legislativas desde entonces.

Un informe de Amnistía Internacional examinó el fracaso de las instituciones gubernamentales estadounidenses en materia de promoción y protección de los derechos humanos en el suministro de formación militar y policial a extranjeros de más de 150 países. En septiembre, la Sección Estadounidense de Amnistía Internacional obtuvo el requisito legal de que el informe que la Secretaría de Estado (Ministerio de Exteriores) presenta anualmente al Congreso mencionara «cualquier participación de un militar extranjero o de un civil de un ministerio de defensa extranjero» entrenado por Estados Unidos «en una violación de las normas de derechos humanos internacionalmente reconocidas», y frustró los esfuerzos del gobierno que pretendían suprimir de los programas estadounidenses de ayuda exterior la condicionalidad sobre derechos humanos.

[foto]

Un póster producido durante la campaña en los países de la SADC para ser usado en las comisarías de policía. © AI

Derechos económicos, sociales y culturales

En el mundo globalizado del 2002, en el que unos pocos disfrutaron de inmensas riquezas y oportunidades y muchos padecieron abandono y miseria, Amnistía Internacional inició un trabajo innovador no sólo en materia de justicia penal, sino también de justicia social.

La estrategia de Amnistía Internacional en relación con los derechos económicos, sociales y culturales se centra en las personas marginadas, las inmersas en una pobreza extrema; aquéllas para las que con frecuencia quedan fuera de su alcance los cuidados médicos, el agua potable y una alimentación adecuada; aquéllas a las que se prohíbe también a veces el acceso a escuelas y empleos; a las que se expulsa de sus tierras; aquéllas en cuyas comunidades la policía se niega con frecuencia a entrar para defender a las mujeres que sufren violencia, parar los ataques racistas o proteger a los pobres de la delincuencia. Sin embargo los derechos al cuidado de la salud, a la alimentación, a la educación y a no sufrir discriminación están todos consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Amnistía Internacional trata de poner de relieve las obligaciones que tienen los gobiernos, y otras personas, de proteger y hacer realidad estos derechos.

Amnistía Internacional desea profundizar sus conocimientos y construir alianzas con los grupos que ya luchan por estos derechos. En el año 2002 dimos ya un paso adelante por este camino con varios proyectos piloto que abordaron cuestiones como la discriminación que sufren los discapacitados mentales en Bulgaria, el derecho al trabajo de los palestinos en los Territorios Ocupados, la discriminación en materia de derechos económicos y sociales que padecen los refugiados bosnios y las personas desplazadas, y el derecho a la salud de las víctimas del VIH/sida en África Oriental y Austral.

[página 6]

Quiénes somos...

Amnistía Internacional es la mayor organización de derechos humanos del mundo. Está constituida por una comunidad global de defensores de los derechos humanos con más de 1,5 millones de miembros, simpatizantes y suscriptores en más de 150 países y territorios. A los miembros de la organización se los alienta a tomar parte en los procesos democráticos y decisorios de la organización.

Qué hacemos...

Investigamos y damos a conocer los abusos que se cometen contra los derechos humanos. Promovemos una mejor comprensión de las cuestiones de derechos humanos y tratamos de sensibilizar a la opinión pública sobre tales cuestiones. Presionamos a los gobiernos y a las organizaciones intergubernamentales para que adopten constituciones, convenciones y otras medidas que garanticen los derechos contenidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hacemos campaña para fomentar cambios en la sociedad, lo que incluye la liberación de determinados presos y detenidos, así como reformas en la legislación, las prácticas y las instituciones.

Nuestras actividades incluyen campañas de envío de cartas, Acciones Urgentes, la celebración de actos prominentes y trabajo con los medios de comunicación internacionales. También proporcionamos asistencia humanitaria a presos de conciencia y víctimas de tortura, protegemos a los defensores de los derechos humanos en situación de riesgo y trabajamos en favor de los refugiados.

Visión

La visión de Amnistía Internacional es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Misión

La misión de Amnistía Internacional consiste en realizar labores de investigación y acción centradas en impedir y poner fin a los abusos graves contra el derecho a la integridad física y mental, a la libertad de conciencia y de expresión y a no sufrir discriminación, en el contexto de su trabajo de promoción de todos los derechos humanos.

[foto]

Delegados al primer Foro Regional de la Juventud de Oriente Medio y el Norte de África, organizado por Amnistía Internacional en Bouznika, Marruecos, septiembre del 2002. © AI

El año 2002, en breve

No es posible explicar con unas pocas palabras el ingente trabajo realizado por Amnistía Internacional o la gran diversidad de iniciativas llevadas a cabo en nombre

de la organización a nivel local, nacional o regional. No podemos dar aquí más que una idea general, pero encontrarán más información en el *Informe 2002* de Amnistía Internacional y contactando a las Secciones de la organización o visitando nuestros sitios web: www.amnesty.org y www.edai.org.

Visitas

Durante el año 2002, Amnistía Internacional envió delegados a más de 76 países y territorios para realizar investigaciones, entrevistar a víctimas de violaciones de los derechos humanos, observar juicios, entablar contacto con los activistas de derechos humanos locales y mantener conversaciones con representantes del gobierno.

Actividades de campaña

Durante todo el 2002, las Secciones y Estructuras de Amnistía Internacional trabajaron juntas para abordar problemas de derechos humanos en todas las regiones del mundo. A tal fin utilizaron gran variedad de técnicas de acción, como cabildeo y presión directa, publicidad en los medios de comunicación, educación y formación, manifestaciones públicas, envío de cartas y campañas por Internet.

Los temas sobre los que trabajamos durante el 2002 incluyen:

- África y la cumbre de los países más ricos del mundo, el G8
- Tortura e impunidad en Turquía
- Libertad de expresión y la administración de justicia en Irán
- Reforma policial y derechos humanos en los países de la SADC (Comunidad de Desarrollo Económico del África Austral)
- El continuo fracaso de los gobiernos guatemaltecos a la hora de abordar el legado de violaciones de los derechos humanos perpetradas durante el conflicto civil que asoló el país.

Acciones a largo plazo

Miles de Grupos de Amnistía Internacional en comunidades locales, escuelas y universidades trabajan durante meses o incluso años asistiendo a víctimas particulares de abusos contra los derechos humanos, como los presos de conciencia. Los Grupos presionan directamente a las autoridades, se esfuerzan por dar publicidad a las cuestiones que preocupan a Amnistía Internacional, y trabajan en colaboración con otras personas de sus comunidades y de la comunidad internacional. A menudo mantienen contacto directo con las víctimas o sus familiares para ofrecerles su apoyo. Más de 130 nuevas acciones de este tipo se iniciaron durante el año 2002.

Acciones Urgentes

Cuando se precisa actuar con urgencia en favor de personas en peligro inminente de sufrir violaciones graves de los derechos humanos, Amnistía Internacional alerta a miles de voluntarios de todo el mundo que envían miles de llamamientos por carta, fax o correo electrónico en unos pocos días.

Durante el año 2002, Amnistía Internacional inició 468 acciones de este tipo, relativas a 83 países y territorios, en las que pedía una acción urgente en favor de individuos que corrían peligro o que ya habían sufrido violaciones de los derechos humanos como tortura, desaparición forzada, imposición de la pena de muerte, muerte bajo custodia o devolución a un país donde se exponían a sufrir violaciones de derechos humanos. Se emitieron 346 actualizaciones a llamamientos anteriores de Acción Urgente, 130 de los cuales anunciaban un desenlace positivo del caso.

[página 8]

Gastos presupuestados de Amnistía Internacional para el año 2002-2003

Las Secciones nacionales de Amnistía Internacional y sus Grupos locales de voluntarios son los principales responsables de la financiación del trabajo del movimiento. Amnistía Internacional no acepta dinero de gobiernos para su labor de investigación y de acción contra las violaciones de los derechos humanos: las donaciones con las que se financia esta labor proceden de las numerosas personas que por todo el mundo apoyan la labor de la organización.

El presupuesto internacional aprobado por el Consejo Internacional de la organización para el año fiscal de abril del 2002 a marzo del 2003, fue de £23.728.660 (libras esterlinas). Esta cifra representa aproximadamente una cuarta parte de los ingresos que se estima recaudarán las Secciones nacionales del movimiento para financiar sus campañas y otras actividades.

El Secretariado Internacional de Amnistía Internacional también depende del generoso apoyo de varias fundaciones y otros donantes. Muy particularmente, el Secretariado Internacional desea agradecer el apoyo que recibió en el año 2002 de instituciones tales como el Fondo Comunitario del Reino Unido (la organización que asigna fondos recaudados por la Lotería Nacional británica), la Fundación Ford, la Fundación Oak, la Lotería de Códigos Postales de los Países Bajos (a través del Fondo Mundial de la Sección Neerlandesa), y el Fondo del Telemaratón noruego (recaudado por la NRK, la empresa nacional noruega de radio y televisión). Gracias a su apoyo, el Secretariado Internacional pudo llevar a cabo proyectos muy necesarios para promover y proteger los derechos humanos en más de 35 países del mundo.

El presupuesto internacional para el 2002-2003, aprobado por el Comité Ejecutivo Internacional, el órgano de gobierno de la organización, se asignó de la siguiente manera:

***Os pongo aquí el texto, que no sé cómo está hecho el gráfico y no me deja meterlo:**

Gastos presupuestados, por actividad

Presupuesto total del 2002-2003 = £23.728.660

Gastos administrativos

Apoyo a la investigación y acción

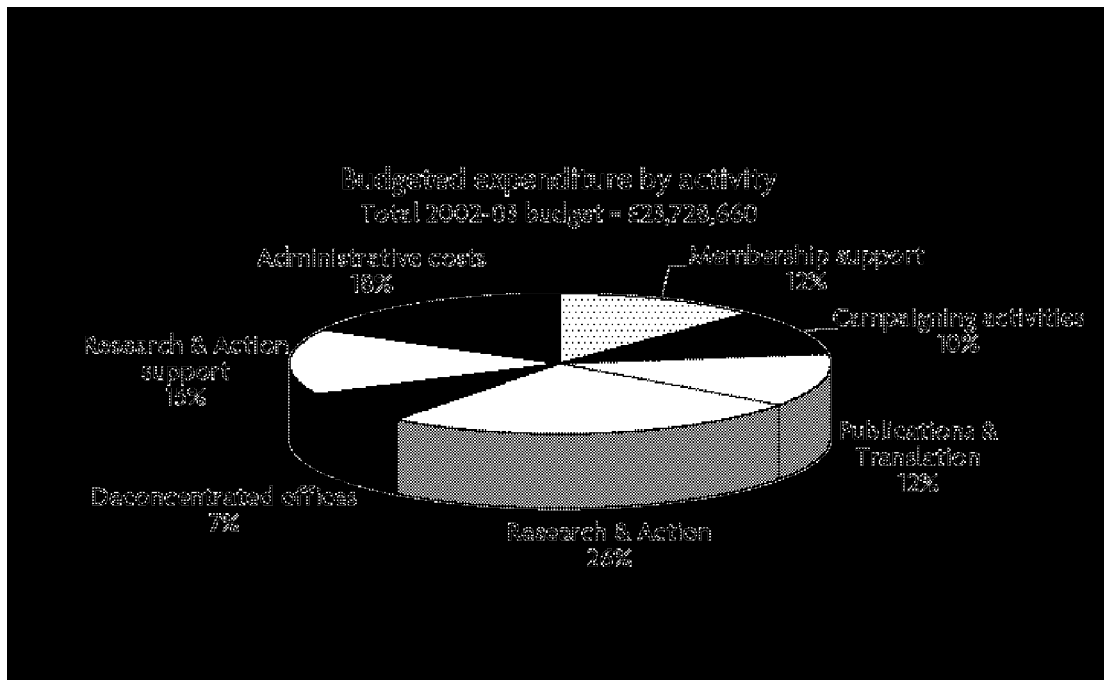
Oficinas desconcentradas

Apoyo a los miembros

Actividades de campaña

Publicaciones y traducciones

Investigación y acción



La investigación y la acción son dos de las funciones clave del Secretariado Internacional. El presupuesto asignado a este trabajo se gastó como sigue:

*[ídem]

Asignaciones directas a la investigación y acción

Gastos presupuestados, por región

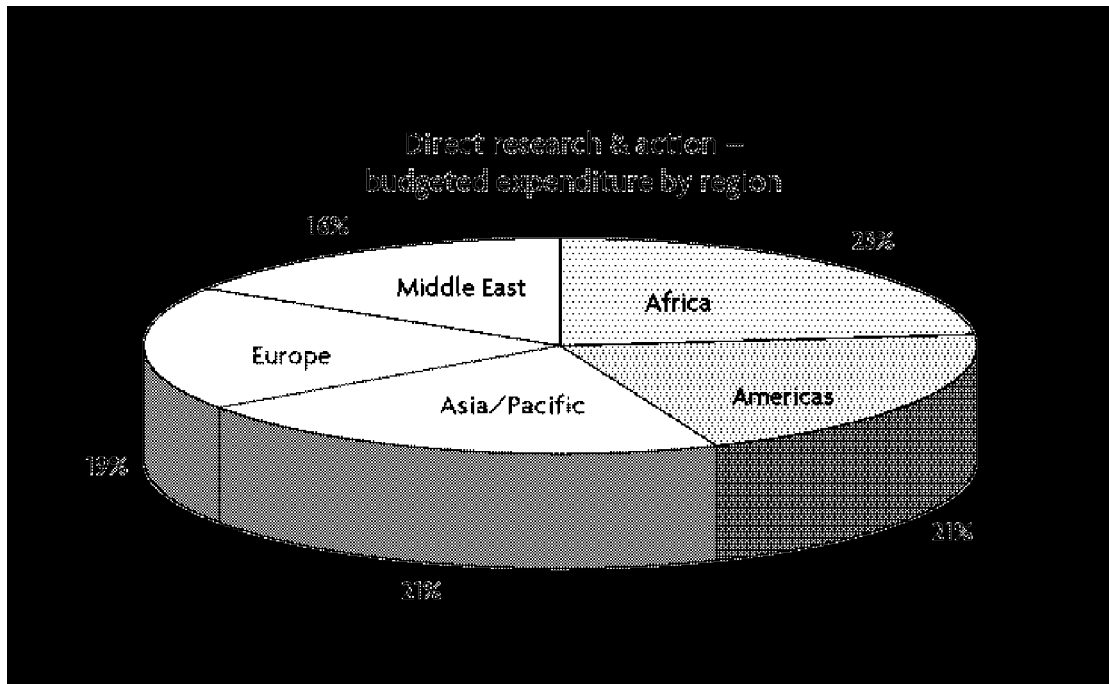
Oriente Medio

Europa

Asia/Oceanía

América

África



Estas cifras combinan los gastos presupuestados de *Amnesty International Charity Ltd*, organización benéfica establecida con arreglo a la Ley de Organizaciones Benéficas del Reino Unido y registrada con el número 294230, y *Amnesty International Ltd*, sociedad limitada establecida con arreglo a la Ley de Sociedades del Reino Unido y registrada con el número 1606776. Pueden obtener copias de las cuentas auditadas más recientes, solicitándolo por escrito al secretario de la organización:

The Company Secretary, Amnistía Internacional, Secretariado Internacional, Peter Benenson House, 1 Easton Street, Londres WC1X 0DW, Reino Unido

NECESITAMOS SU APOYO

Lo que le da una fuerza única a Amnistía Internacional son sus miembros y simpatizantes: tenemos millón y medio y cada uno es crucial en la defensa de los derechos humanos.

Existen muchas formas de apoyar a Amnistía Internacional. Y no es necesario invertir mucho dinero ni mucho tiempo para lograr un cambio real en la vida de la gente.

Trabaje como voluntario

Los voluntarios son fundamentales para el trabajo de Amnistía Internacional, y constituyen una parte considerable de nuestro equipo. Si dispone de unos días a la semana, o de unos meses, en los que ofrecernos sus conocimientos y experiencia para ayudarnos a defender los derechos humanos, póngase en contacto con la Sección de Amnistía Internacional de su país o con el Secretariado Internacional, Peter Benenson House, 1 Easton Street, Londres WC1X 0DW, Reino Unido, y solicite más información.

Únase a Amnistía Internacional

Como miembro individual o en un grupo local, entrará a formar parte de un movimiento de personas unidas por el deseo de proteger y promover los derechos humanos. Podrá participar en toda una gama de actividades que realmente ayudan a las víctimas de violaciones de los derechos humanos. Nuestros miembros son sumamente importantes en nuestras estructuras decisorias, por lo que también podrá tener voz en el trabajo que hacemos. Para unirse a la Sección de Amnistía Internacional de su país, consulte la dirección que proporcionamos seguidamente o bien visite nuestras páginas web en www.amnesty.org, donde podrá obtener más detalles o hacerse miembro en línea.

Hágase donante

Amnistía Internacional depende casi por completo de las donaciones y suscripciones de sus miembros y simpatizantes de todo el mundo. No aceptamos dinero de gobiernos para nuestra labor de oposición a las violaciones de derechos humanos, por lo que cualquier donativo –por pequeño que sea– es vital para nuestro trabajo. Puede hacer un donativo en línea en www.amnesty.org o, si prefiere, enviar un cheque a la Sección de Amnistía Internacional de su país: consulte la lista de direcciones.

Actúe ya

También puede apoyar a Amnistía Internacional simplemente escribiendo una carta a un preso de conciencia o a un gobierno, enviando una postal, firmando una petición en línea o participando en una manifestación organizada por Amnistía Internacional. Para más información sobre la forma de actuar para apoyarnos, consulte las páginas web www.amnesty.org o póngase en contacto con la Sección de Amnistía Internacional en su país.

Para ponerse en contacto...

[recuadro para la dirección local] ***Eso es lo que dice pero no sé qué formato tiene esto, ni si ponéis un recuadro en blanco para que la Sección ponga su sello, o si inclus una lista de todas las direcciones, como parece indicar el texto.**

Índice AI: ORG 10/003/2002/s. □ *Amnesty International Publications*, 2003. Reservados todos los derechos. La reproducción de cualquier apartado de esta publicación queda totalmente prohibida, así como su almacenamiento en la memoria de computadores, transmisión, fotocopia y grabación por medios electrónicos o mecánicos de reproducción, sin previa autorización de la editorial. © AI

Impreso por *?.